205.

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

EL QUARTO *DE LA VIUDA.*

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.
AÑO 1819.

Se hallará en la librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Un Poeta.
Un Abogado.
Doña Ruperta.
La Viuda.
Un Soldado.
Un Payo.
Doña Magdalena.
Un Hijo suyo.

Salon con ocho sillas: Sale la Viuda y Doña Magdalena.

Magd. Cierto que el quarto es alhaja,
y de todas conveniencias.
Viud. Bueno está, pero, amiguita,
para mi gusto, esta pieza,
por lo ancho, larga y hermosa.
Magd. Y no es la mitad de buena
la de Doña Beatriz,
que tanto, tanto pondera.
Viud. Qué ha de hacer, si esta Señora
es de primera tigera.
Magd. A dónde está Don Pepito?
Viud. Rompiéndose la cabeza
en cosas muy importantes.
Magd. Pues qué cursa las escuelas?
Viud. Hasta ahora las ha cursado;
y como ya deletrea,
y escribe talqual de gordo,
es preciso que ahora aprenda
cómo se viste á la moda,
cómo se peyna á la greca:
qué dias son en Madrid
los de mayor concurrencia:
dónde es la fonda, el café;
qué botillería es buena,
y otras cosas mas precisas
que no cursar las escuelas.
Sale el Hijo.
Hijo. Señoritas, como debo,
como corresponde, cierta,
menor, mayor, indulgente,
y á toda benevolencia,
estoy postrado á esas plantas.
Mag. Jesus, qué entrada tan tierna:
ya es ingenio el Señorito.
Viud. Que no conozcas ni adviertas
que es esta la hora que bajan
á darnos la enhorabuena,
de habernos venido al quarto,
los vecinos?
Hijo. Madre, apenas
he hecho las diez visitas,
con la devocion mas tierna,
y expresion recopilada,
me he venido, madre nuestra.
Magd. Esto sí que es hablar culto,
si digo que estas enseñan
á ser bestias á sus hijos.
Viud. Qué te ha dicho la Marquesa?
Hijo. Que estoy un rico muchacho.
Magd. Se oirá necedad como esta.
Viud. Qué te parece del chico?
Magd. Qué quieres que me parezca,
sino que es hijo de madre.
Hijo. Señora, por línea recta;
y así vuelvo á repetir
con la devocion mas tierna
de amor, honor y poder,
que estoy á las plantas vuestras.
Viud. Bien dicho, y á tiempo.
Magd. Es cierto:
será lástima se pierda
porque es mozo de esperanza.
Sale el Payo.
Payo. A la obediencia, Señores,
me alegro que esté usted güena;
Señor Don Pepe José,
y todos á la obedencia.
Hijo. Bien venido, amigo Anton.
Cómo va?
Payo. De la manera
que me dicen que estoy güeno,
mas yo no lo sé.

Magd. Esta es buena. *Ap.*
Payo. Me mandan ustedes algo?
Viud. No creo que acá se ofrezca
cosa alguna.
Payo. Pues Señora...
Viud. No te vayas, hombre, espera,
dí, quién vive en esta casa?
Payo. Señora, gente muy reta:
en el quarto principal
Don Pedro y Doña Ruperta
viven: y él es agogao:
y saco yo por mi cuenta,
que en seis mundos no habrá otro
agogao de mas cencia.
Viud. Y en qué te fundas?
Payo. En qué?
en que tiene la voz gruesa.
Magd. Es verdad, que hoy en el dia
aquellos que mas vocean
son los mayores letrados.
Payo. Una tal Doña Lorenza
vive en el quarto segundo,
y dicen que es peor que vieja.
Viud. Peor que vieja? hombre, por
qué?
Payo. Yo no lo sé: de manera,
que allí tiene una sobrina
muy guapa, y muy petimetra.
Viud. Conque es bonita?
Payo. Mal rayo:
sopas en una cazuela,
en conciencia, y sin aquel,
se pueden comer con ella.
Hijo. Eso, Anton, tambien yo lo
hago
con mi criada Prudencia.
Viud. Es verdad, que algunas veces
almuerzan, comen y cenan.
Magd. Esto va de tonto á tonto,
Viud. Concluye de darme cuenta.
Payo. En la una guardilla vive
un cadete, que en la guerra
es muy guapo segun dice;
y lo creo, porque lleva
en el pezcuezo, hácia aquí,
unas heridas tremendas.
Viud. Y en la otra?
Payo. Un Don Esquina,
que es guapísimo poeta,
Viud. Hombre, hombre, tú que entiendes
de hacer coplas?
Payo. De manera
que yo lo digo, porque (tra
á qualquier hombre que encuen-
le echa una copla ó dos, si
se le pone en la cabeza.
Sale Doña Ruperta.
Rup. No podré yo ponderar
el gusto de que usted tenga,
el que en casa le deseamos,
ciertamente sin que sea
en detrimento del niño,
de su salud, ni de aquellas
personas que usted bien quiere.
Viud. Pero usted me hace una ofensa
en venir por la mañana.
Rup. Hija, no forme usted queja
de eso, porque es visita
sin detrimento.
Magd. Echa, echa, *Ap.*
qué relamida que viene
la Señora detrimenta.
Rup. Hija, me alegro que usted,
á Dios gracias, esté buena,
y sin detrimento alguno.
Mag. Qué descansada que queda!
Ap.
Apuesto que el terminillo
lo tiene puesto en cabeza

de mayorazgo tambien:
estoy á vuestra obediencia.
Rup. Ciertamente es bello quarto.
Hijo. Señora, solo desea
le mande usted, que sé yo
lo hará con todas sus fuerzas.
Payo. No sabia yo hasta ahora
fuerza los quartos tuvieran:
me temo que mi Señor,
segun las pláticas hechas,
es mas tonto que no yo.
Sale el Soldado.
Sold. Qué bello parage es este
para armar una pelea!
La artillería á esta parte,
la vanguardia á mano izquierda,
los víveres adelante,
y el convoy á la derecha:
por este lado... Señores,
perdonen mi inadvertencia,
que los que hemos militado
no hay quien nos saque de guer-
Usted sea bien venida (ra.
con toda su parentela,
á quien me ofrezco rendido.
Viud. Estimamos la fineza,
y este grande ofrecimiento.
Sold. Pues qué quiere usted que
ofrezca
un soldado, sino bombas,
pólvora y balas, mi reyna?
Rup. Pero hijo, sin detrimento,
ofrezca usted lo que pueda
como hacen todos los hombres.
Sold. Es que, Señora, en mi tierra
se habla poco, y se obra mucho:
allí se halla la firmeza,
verdad, amistad y amor,
y fina correspondencia;
porque son los andaluces
como se sabe.
Magd. Esa es cierta.
Sold. Y son tan cortos de genio
como se ve. *Se sienta.*
Payo. De manera,
que lo que se ve no es malo,
lo que no se ve es la fiesta.
Sale el Abogado.
Abog. Lo que el quartito ha ganado!
Señora, fuera molestias,
y así en la forma ordinaria
lo mismo que mi parienta...
Hijo. Cómo se conocen luego
los hombres que son de letras.
Viud. Señor Don Pedro, lo estimo,
muy mucho: y así usted tenga
por suya esta pobre choza.
Abog. Solo me falta una pieza,
como esta para mi estudio:
qué buena está la samblea:
ustedes manden, que tengo
que escribir una querella.
Sold. Como yo mandara el mundo,
como mandarlo pudiera,
si las cosas fueran bien
yo quitara las querellas.
Abog. Pues qué, tan guapo es us-
ted?
Sold. Pregunte usted en la goleta
á los moros y á los turcos,
en estas carnestolendas,
por Manteca el Sevillano,
que ellos lo dirán por fuerza,
y si no voto, y no á Dios,
que les sacaré las lenguas,
cuerpo á cuerpo, codo á codo,
y brazo á brazo.
Payo. No me entra.
Abog. Eso es poco.
Rup. No te metas en quimeras;

Sale el Poeta.

Poet. C, r, o, clo, Chamorro: buec, l, a, canela: lindo: (no:
bravo par de consonantes
tengo para mi comedia.
Señoras, sois unos soles,
corto anduve, sois estrellas,
necio fui, porque sois todo,
y sobre todo, canela.
Hijo. Gran cosa! mucho decir:
un asombro es la quarteta.
Poet. Lo estimo mucho.
Sold. De oir esto,
ya los demonios me llevan:
porque ha hecho una coplita,
que es todo una friolera,
véalo usted, amo de casa,
y que el soldado perezca.
Abog. No sienta usted eso, Señor.
Sold. No quiere usted que lo sienta
habiéndose un hombre visto
con todas las tripas fuera
mil veces, sin piernas, muslos,
sin brazos y sin cabeza.
Abog. Jesus, qué horror! y eso es cierto?
Sold. Pregunte usted en la goleta
por Manteca el Sevillano,
á aquella canalla perra.
Payo. Este hombre es leon ó dimonche?
Magd. Yo me temo que este sea
para con mugeres hombre
y para los hombres hembra.
Viud. Pepito, danos un polvo.
Hijo. Señoras, con mil ternezas.
Rup. Tiene usted del de palillo?
Hijo. No he de tener? y me cuesta
trabajo inmenso el buscarlo:
pero de mí qué dixeran
si fuera sin él.
Sold. Yo quiero habano.
Hijo. En la faldriquera derecha
le tengo muy rico.
Rup. Ciertamente es cosa regia:
si me hará algun detrimento?
Hijo. No pase usted de eso pena,
porque yo de prevencion
traygo siempre una docena
de pañuelos empapados
en agua de olor.
Payo. No me entra.
Viud. Doña Magdalena, el chico,
digo, qué tal aprovecha?
Magd. Mucho; puede presidir
la academia...
Payo. De la y griega.
Magd. Yo tomo comun.
Hijo. Pues en la caxa de madre perlo tengo muy especial. (la
Magd. Bueno es: qué brava cabeza.
Poet. Si usted quisiera llenarme
una caxita pequeña?
Hijo. Sí señor, sáquela usted,
quiere usted enterrarme en ella?
Caxa hay ahí para un difunto.
Paya. Pues no ve usted quien la lleva.
Rup. Jesus, yo me pongo mala.
Abog. Qué tienes, hija Ruperta?
Rup. La cabeza se me va.
Payo. Pues voy á cerrar la puerta.
Hij. No hay que asustarse, Señoras,
que aquí traygo yo receta:
se pasa ya, Señorita?
Rup. Sí señor: esto es flaqueza
de estómago.
Payo. De manera,
que tambien podria ser
debilidad de cabeza.

Magd. El maldito del palurdo
tiene sacrílega lengua.
Viud. Señor Don Esquina, usted
no dice alguna cosuela?
Poet. Señora, en dándome el pie
que lo dexen por mi cuenta.
Viud. Cuidado, que hay en el corro
quien de poeta se aprecia.
Poet. De poeta á poeta no temo,
Señora, á nadie en la tierra,
en fuego, en ayre, y en agua:
y vamos á la experiencia.
Viud. Dé usted pie, Señor D. Pedro.
Abog. A la piocha que lleva
Doña Magdalena, vaya
(pues de poeta se precia)
bien puesta está la piocha,
es el pie.
Poet. En hora buena:
Señora, tus pocresías,
y tu grande hermosidad,
con la tempestuosidad
hacen serenos los dias:
dixo el doctor Mata-tias,
caramba, me voy á Atocha,
cerengue, á comer viscocha,
Don Golondron me ha llamado
para tomar un bocado,
bien puesta está la piocha.
Hijo. Viva la décima.
Payo. Bomba.
Poet. Viva, y el poeta con ella.
Sold. Viva Manteca el soldado,
y el sitio de la goleta.
Viud. Ahora es preciso, otro pie,
dé usted, á Doña Magdalena,
para que al poeta diga.
Abog. Es verdad, pues el pie sea,
bien tiene á quien parecer.
Magd. Pues otra décima atiendan:
La naturaleza avara
contigo anduvo cortés,
pues que hoy en dia te ves
con legua y media de cara:
tu figura es la mas rara
que el demonio pudo hacer,
tu talle el de un Lucifer,
y tu cuerpo tumba en pie del universo:
si fue muy largo este verso,
bien tiene á quien parecer.
Abog. Gran décima.
Sold. No es malita.
Payo. Bomba.
Hijo. Le falta mucha agudeza.
Viud. Adónde vas?
Hijo. Salgo luego. *Vase.*
Mug. Viva Doña Magdalena.
Payo. Y viva la fe de Dios,
que es la verdadera ciencia.
Poet. Lo grande que hay hoy que ver,
es esta obra que tengo hecha
para ese gran coliseo.
Abog. Y qué es, alguna comedia?
Poet. Y hecha toda de mi ingenio:
ya, ya será gusto el verla:
por cierto la traygo aquí.
Sold. Estuvo usted en la goleta?
Poet. Sí señor, estuve allá,
que escribí sobre el asunto
tres millones de quartetas.
Sold. Usted bien conocería
allí al soldado Manteca?
Poet. Sí señor, era un borracho
de los pies á la cabeza.
Sold. Hombre, Manteca borracho.
Poet. Sí señor: y tambien era
un grandísimo ladron,
que se me llevó unas piernas.

Sold. Con qué anda usted?
Poet. Con otras
que heredé de mis abuelos.
Sold. Todo esto es mucha verdad.
Válgome de la prudencia. *Ap.*
Ha sido el mejor soldado
que ha habido en toda la guerra.
Payo. Repare usted en el pizcuezo
las cuchilladas que lleva.
Magd. Es señal que habrá peleado
mucho con las tropas francesas.
Sold. Señoras, para mí ha sido
todo eso una friolera.
Rup. No obstante, sin detrimento,
es, hijo, cosa muy recta.
Magd. Y en esa comedia, amigo,
qué personas son las que entran?
Poet. Entran el sol y la luna,
entran todas las estrellas,
entran los quatro elementos
vestidos á la chinesca,
entra el mundo con sus flores,
con sus árboles y fuentes,
entra el mar, entran sus peces,
y hasta los navíos entran.
Payo. Qué laberinto que será,
Señores, la tal comedia!
Magd. Vaya muy enhoramala,
no nos rompa la cabeza:
no me admiro qué esten hoy
tan abatidos los poetas,
si todos son como usted.
Sale el Hijo.
Hijo. Señores, qué bulla es esta?
Sold. Ponga fin á este disgusto
el saber que en la goleta
hice el destrozo mayor
que se ha visto en esta tierra.
Payo. Manteca tiene razon.
Todos. Pues acábese la fiesta,
pidiendo á todos perdon
por las faltas que este lleva.

FIN.